

02-09-2009

Museo Guggenheim. Los campesinos de Cai se 'desvanecen'.

Ha comenzado ya la cuenta atrás para los campesinos del artista chino Cai Guo Qiang. A medida de que pasa el tiempo, el Patio de la recaudación de la renta, languidece a la vista de los visitantes. La instalación incluye más de setenta esculturas de arcilla de tamaño natural inspirada en un conjunto escultórico del realismo socialista de 1965, que representa la miseria de los campesinos bajo el yugo de un terrateniente explotador durante el gobierno prerrevolucionario del Guomintang, y que supuso un adelanto del celo propagandístico del arte del realismo socialista durante la Revolución Cultural China (1966-1976)

La pieza se construyó in situ con la colaboración de cuatro escultores chinos y estudiantes de la UPV. Cai quiere que la obra se desintegre poco a poco en el curso de la exposición, logrando así que el proceso englobe tanto la creación como la destrucción. El deterioro es visible desde el primer momento. Algunos de los trazos de barro permanecen en el suelo, junto a las figuras, porque así lo ha decidido este artista, que ha conseguido una gran influencia en la escena artística internacional.

También se ha conservado arcilla, estructuras de alambre y madera y otros accesorios y herramientas que han servido para modelar las figuras, para que el visitante participe también en la creación de estas obras de arte. Las esculturas, campesinos tiranizados por un terrateniente, capataces con látigos azotando a escuálidos esclavos, una mujer a la que arrebatan a su niña para luego saciarse ellos con su leche materna, se han ido deteriorando desde que se inauguró la exposición el pasado mes de marzo. 'El barro va perdiendo humedad, y al perder el componente del agua, va menguando de tamaño y se va fragmentando', explica Daniel Vega Pérez de Arlucea, subdirector de Organización de Contenidos Artísticos del Guggenheim Bilbao.

Uno de los compromisos que el museo ha adquirido con el artista es que no quede ni un sólo fragmento en pie de estas instalación, cuando se clausure la exposición el próximo día 20. 'En las galerías del museo hay una atmósfera controlada, las figuras han llegado a un punto de estabilización en el que el material adquiere el mismo nivel de humedad que el resto del ambiente. Estamos al 50% de humedad, mientras mantengamos las condiciones ambientales no se va a seguir cayendo. Si las sacamos a la calle, se seguirían deteriorando más, así que cuando se clausure la exposición las terminaremos de destruir'.

En total, ocho toneladas de barro para las que el museo ya ha pensado un destino: que sean aprovechadas por los alumnos de Bellas Artes de la

UPV. 'Esta instalación ha sido realizada para un espacio concreto, si no puede estar en esta galería, tiene que ser demolida. No puede quedar ningún fragmento representativo, pero es una pena que se desperdicie el material. Si se hidrata y se mete en contenedores con agua recupera el estado inicial y los estudiantes pueden utilizarlo para modelar en la facultad', asegura Daniel Vega Pérez de Arlucea.

El Patio de la recaudación de la renta es una de las obras más emblemáticas de Cai Guo Qiang, que se crió en China en un período de cambios radicales y turbulentos bajo el régimen comunista de Mao Zedong, cuyos programas revolucionarios culminaron en la Revolución Cultural que se produjo entre 1966 y 1976.

A raíz de la invitación del comisario Harald Szeemann, Cai organizó la recreación de Patio de la recaudación de la renta para la 48 edición de la Bienal de Venecia e invitó a diez artistas chinos, incluyendo al escultor Long Xu Li que había trabajado en el original, para reconstruir las circunstancias de la creación de aquella obra en Venecia, con la que le concedieron el León de Oro. En ella se representaba la miseria de los campesinos a través de 114 esculturas de barro de tamaño natural. La obra había sido durante cuarenta años la imagen política más copiada, ubicua y con mayor carga emocional después del retrato de Mao.

La crítica aclamó la apropiación posmoderna llevada a cabo por Cai pero el Instituto de Bellas Artes de Sichuan, donde se creó la pieza original en los sesenta, pretendió llevar a los tribunales a Qiang por plagio y violación de la 'propiedad espiritual'. El caso se desestimó.

Desde entonces, el artista ha construido la pieza en dos ocasiones, una para el Museo Guggenheim de Nueva York, donde recientemente se ha expuesto esta retrospectiva, y en esta ocasión, para el Guggenheim Bilbao. En ambos casos poco a poco se han ido convirtiendo en polvo para expresar que todas las ideologías políticas, corrientes artísticas al final se crean con fuerza pero al final se desvanecen y vuelven a la nada para de nuevo volver a resurgir con otro valor diferente.

También otra de las obras que se expone en la exposición Quiero creer de Cai Guo Qiang se destruirá dentro de unos meses. Se trata de Inoportuno: primera etapa (2004), compuesta por ocho coches suspendidos en el aire perforados por barras luminosas intermitentes, que ocupa el atrio del edificio de Frank Gehry, que representa el movimiento secuencial de la explosión de un vehículo. La obra original se encuentra expuesta permanentemente en un museo por lo que la que se muestra en Bilbao y luego viajará a Tapei y a la Bienal de Sidney es una copia, que ha sido supervisada por el propio artista. Esta y otras piezas son lo que se llaman proyectos de ubicación específico, realizadas para un lugar concreto y un momento concreto.

Por el Guggenheim han pasado varios proyectos de estas características como el laberinto de Robert Morris o los efímeros murales de Sol LeWitt, pintados en las paredes y destruidos al terminar la muestra.

